



EL CENCERRO

Cencerrada 107

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

¡A ESE...! ¡AL FRAILE!

—Hubiera yo querío, nostramo, estar en Barcelona la otra tarde, cuando descomenzó á gritar la gente:—*¡A ese...! ¡Al fraile!*

—¿Y para qué querías haber estado allí? ¿Para que la gente la hubiera emprendido también contigo?...

—Connigo no se mete naide, nostramo, porque al verme con el cencerro en

la mano y la bota en la cintura, too el mundo me conoce y sabe que yo soy un fraile inofensivo. Por lo que yo quería haberme hallao allí, es por haber tenío el gusto de ver á un fraile desbocao por aquellas calles, buscando un cuartel donde meterse.

—Pues no dejaría de ser aquello un espectáculo tristísimo.

—¿Tristísimo?... ¡Quite osté de ahí! Lo que sería aquello es lo más divertío del mundo. Un fraile que, al ver que le han

olfateo, se arremanga los aparejos y enseñando las callosidades de sus patas, sin zapatos ni medias, sale saltando como un corzo, perseguido por mujeres, niños y perros que le silban, gritan y ladran, debe ser lo más alegre que pue darse.

—Considera, Liberto, que estamos asistiendo á los preliminares de una tragedia que sabe Dios las proporciones que alcanzará, y no es justo, sobre todo, siendo nosotros de la clase, regocijarnos de las tribulaciones de nuestros compañeros de cogulla que, por lo visto, van á ser espantados de todas partes.

—¡Que se fastidien! Ya les dije mil veces lo que les iba á suceder, y no quisieron hacer caso de mis tonás.

—Afortunadamente no ha habido hasta ahora ninguna desgracia que lamentar, y es posible que todo quede reducido á simples demostraciones más ó menos escandalosas.

—*Je, je.* Ya verá osté cómo va á parar la burra más allá del año 34.

—¡Dios nos libre de esa desgracia!

—Entonces descomenzó también la cosa por Cataluña, y aunque no había precedentes, como dicen nuestros camaleones pulíticos, no dejó na que desear la tragedia en ninguna parte. ¡Conque desfigúrese osté lo que ocurrirá ahora que tenemos ya el camino conocido!

—Después de todo, confío yo en que el Espíritu Santo les iluminará para que abandonen á España antes que la tormenta estalle de veras.

—La *iluminación* ha empezao ya, porque en toos los conventos reina á estas horas una *cerotipia* de primera clase, y serán muchos los que salgan picando sin esperar á más; pero no tenga osté cuidao que se cierre ninguno de esos establecimientos por falta de personal.

—Es un mal que el general cristiano y sus seis acólitos que le siguen, hayan ofre-

cido tantas cosas buenas á frailes y jesuitas, porque la esperanza de conseguir las hará que estos santos varones se duerman en la suerte hasta que el toro se les eche encima y los reviente.

—Güeno. Déjeles osté que se duerman, á ver si de una vez nos quitamos de encima la langosta.

Cuando oiga osté decir
¡Al fraile! y sienta correr,
cierre osté la puerta para
que no se pueda meter.



Sirvo á un padre carmelita
de un apetito tan bueno,
que se queda á media miel
con tres ó cuatro conejos.

Para que la regeneración de España sea una verdad, hay que empezar por hacer á todo el mundo responsable de sus actos.

Porque aquí en este desgraciado país es irresponsable el ministro, el senador, el diputado, el general, el obispo, el magistrado y todo aquél que ejerce algún cargo público ó se agarra á buenas aldbas.

Y mientras los presidios no se vean llenos de gente gorda, no hay para qué pen-

sar en regeneraciones de ninguna clase.

Conque ojo al Cristo hermanitos,
que no puede haber arreglo
mientras á los peces gordos
no se les eche el anzuelo.

Con 50 fusiles *Maüser* y dos cañones de
acero, dice un colega que están armados
los jesuitas de Chamartín.

De ser cierta la cosa, resultaría que las
armas de la Patria van á parar á manos
de los extranjeros, para que las vuelvan
contra nosotros en caso necesario.

Y decimos de los *extranjeros*, porque
todos los jesuitas que hay en España es-
tán acogidos al pabellón inglés.

De modo que si este polvo
no nos produce estornudos,
que nos den ya la patente
de burros.

Dicese que Sagasta
á Silvela le ha dicho,
que nos declare al punto
en estado de sitio.
¿Pero no hay en España
quien fusile á ese tío?...



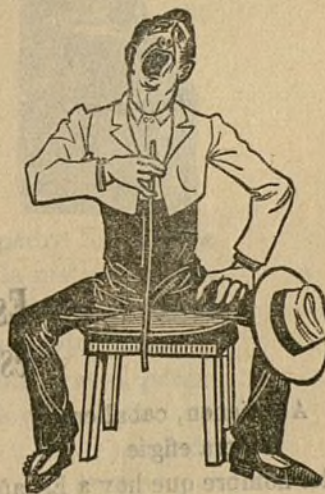
El cura del pueblo me dijo que yo soy
de la *madera* del general cristiano. ¿En
qué lo conocería?... Sin duda me vió bai-
lar alguna vez con la Pascuala.

Una piara de 300 frailes ha llegado á
Barcelona, procedente de Filipinas, en el
vapor *Satrústegui*.

Y como las cosas andaban revueltas en
dicha capital á la llegada del *cargamento*
sagrado, acordaron las autoridades en-
viarlo á desembarcar á Alicante.

De modo que por allí ha entrado esta
nueva plaga, que después de haber perdi-
do á Filipinas, viene ahora á acabar de
perder á la Península.

¿Seremos mandrias los españoles?



*El que ameniza las recepciones del ge-
neral cristiano con una miajita de cante
en los intermedios del baile.*

En cada convento de frailes y monjas
va á establecer un retén el general cris-
tiano.

Así se comprende que el hombre no
quiera rebajar un solo soldado de los
108.000 que pide para este año.

Mas son tantos los conventos
que existen hoy en España,
que habrá que poner bien pronto
más hombres sobre las armas.



Es alegre y campechano este general cristiano.

Ahí tienen, caballeros,
la vera effigie
del hombre que hoy á España
gobierna y rige.

En su presencia
ni lloran los chiquillos
ni huyen las viejas.

Es marcial y bizarro,
gentil y airoso,
y resulta monino
con lo del ojo.

¡Ay, mis fatigas!
deben por él chiflarse
todas las niñas!

De su esbelta cintura
no pende el sable
que se cubrió de gloria
en Parañaque;

pues la alhajita
se la está conservando
la *Pilarica*.

Tiene nuestro héroe doble
naturaleza,
una que va hacia el baile
y otra á la iglesia.
Y es tan gracioso,
que igual que baila un tango
echa un responso.

Lo que ocurre á los frailes
hoy, le preocupa,
y se está preparando
para la lucha;
pero se teme
que correr todos tengan
más que una liebre.



Carta de fray Liberto á los contribuyentes españoles.

Hermanitos de pasión: El gobierno frailuno que nos desgobierna, se encuentra de seguro como yo respeto á *guita*, y por eso anda discurriendo el modo de sacárosela por toas partes. Si las Cortes le aprueban los *porsupuestos* que tiene allí, ya podemos decir que tenemos que pagar por la comía, por la bebía y hasta por la respiraúra. ¡Me parece á mí que después de 25 años, ha dao güenos frutos el algarrobo de Sagunto! Por él hemos perdío las colonias, por él se ha quedao sin rabo el león español y por él nos van á dejar ahora en porreta.

El gobierno actual, como su antecesor, y como el otro y como el otro, no puede vivir sin sacarnos hasta la quinta esencia; y puesto que si nosotros no nos la dejáramos sacar, sería él gobierno al agua, se me desfigura que nosotros tenemos la culpa de cuanto nos viene pasando, por dar á los malos gobiernos el turrón que nos piden.

Abrir, pues, el ojo, hermanitos míos, y no soltéis una *bea*, como no os demuestren antes que va á ser bien empleá. Si seguimos como hasta ahora conformándonos con too, mañana nos pedirán dinero por dormir y por velar, por pasear y por estarse quieto, por llorar y por reir, por hablar y por hacer el mudo.

Justo es que toos contribuyamos á sostener las cargas del Estao, pero también lo es que éstas sean moderás y no capaces de reventar á cualquiera.

Con que repetir, hermanitos, la toná al hermano Villaverde, y mandar cuanto gustéis á vuestro compañero de desdichas

FRAY LIBERTO.



El padre Nicomedes
la metió á monja
y la pobre muchacha
se queja ahora;
mientras el páter
dice regocijado:
—¡Tarde *piache*!

Los jesuitas de Madrid habían discurrido una nueva canallada para acabar con los periódicos *imptos*, como ellos dicen.

Consistía la cosa en dar dos pesetas diarias á los individuos que quisieran dedicarse á vender periódicos, bajo la dirección de un *testaferro* que habían buscado, regalando el *Diario de las Señoras*, que escribía el Padre Garzón, á todo el que comprara á sus edecanes *El Imparcial* ó cualquier otro periódico. Con esta artimaña se proponían quitar el pan á todos los vendedores de periódicos que no se sometieran á ellos, y matar después las publicaciones que no fueran de su devoción.

Pero esta farsa les ha salido mal por falta de metálico, ó por no querer gastárselo; dando por resultado la prisión del *testaferro*, que se declaró insolvente para devolver á los vendedores la fianza que les había exigido.

¡Lo triste es que los organizadores de esa canallada no hayan ido á la cárcel antes que el pobre diablo de quien se valían!

Mientras haya jesuitas
en esta misera España,
no espere nadie más que
chanchullos y canalladas.



—La ocasión no puede ser más bonita. Cierre de tiendas, motines en todas partes, los liberales divididos...

—Sí, señor; pero ya verá usted, cómo, en cuanto nosotros nos echemos á las matas, se unen todos con el santo fin de reventarnos.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Siguelatormenta y San Abre-el-paraguas.

Santo de mañana.—San Presupuesto mártir y San Juye, que te han conocido.

Cultos.—Romería silenciosa de frailes y jesuitas á la ermita de la Montaña.

Lamentaciones del gobierno ante la acti-

tud del pueblo que tira coces para rechazar la nueva albarda que le quiere poner. *Misa de tres en ringla* en la capilla del general cristiano, para que el Espíritu Santo le ayude á salir con toda su lana del atolladero en que se ha metido. *Lavatorio* de manos en la Presidencia ante la posibilidad de suspender las garantías constitucionales como cualquier Mateo. *Novena* á Santa Rita en todos los conventos de España, para que preste alas á los siervos de Dios para librarse de la borrasca que se les viene encima.

Tiempo.—Amenazando con truenos, rayos y centellas.



La Santa hermandad que nos desgobernaba había acordado ya invertir algunos millones en la repatriación de los frailes que teníamos en las Carolinas.

Pero ahora resulta que dichos frailes no quieren venir á España.

¡Oh! Será cosa de que Polavieja y los seis monaguillos que forman el ministerio dirijan un memorial á aquellos siervos de Dios para que desistan de su propósito y vengán á esta tierra bendita, donde les espera el Gobierno con los brazos abiertos.

¿Qué va á ser de nosotros sin esos frailes?...

¡Que vengán aquí todos los holgazanes!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Ayer marchaban seis frailes
disfrazados de personas,
y el pueblo los conoció
al mirarlos por la popa.

Sobre un soberbio alazán
montada vendrá la Niña,
espantando con sus pasos
á las aves de rapaña.

Dicen que en cuanto se aprueben
los proyectos del gobierno,
se van á cerrar las Cortes
y comenzará el jaleo.

A tomar aguas se van
muchos de la situación,
si han de quedar bien lavados
ya necesitan jabón!

—Dime, Liberto: ¿Qué fué aquello de
los hermanos Escolapios de Pamplona?

—Pus na. El P. Doroteo que se entre-
tenía en dar á sus discípulos... lecciones
de moral.

—¿Lecciones de moral? ¿Y por eso se
ha armado ese escándalo?

—Sí, señor: lecciones de moral *frailu-
na*. ¿Entendió usted la toná?

—Sí, hombre, sí. ¿Y qué le han hecho
al P. Doroteo?

—Pus dejarlo que vaya á continuar su
obra á otra parte.

—¡Jesús, Jesús! ¿Y tú qué habrías he-
cho con él, hijo mío?

—¿Yo?... ¡Capallo!



Esta semana ha sido abundantísima en
motines. En Barcelona, Reus, Badalona,
Málaga, Constantina y otros varios pun-
tos, se han dado gritos poco tranquiliza-
dores para el Gobierno, y menos para los
frailes y jesuitas, protegidos por Polavie-
ja y Compañía.

Y lo más gracioso es que la *racha* no
lleva trazas de acabar tan pronto.

Vamos á salir á dos ó tres motines dia-
rios, como en los mejores tiempos de Isa-
bel II.

Miranda de Ebro 7 de Julio de 1899.

Carísimo Lego: Aunque te parezca mentira,
todavía no puedo darte cuenta de la captura de
ninguno de los individuos que robaron á Lope-
cillo, ni de los que metieron mano al cura de
Fontecha, á pesar del modo de señalar que yo
tengo. La guardia civil se conoce que necesita
órdenes superiores para tomar cartas en un
asunto en que figuró su propio uniforme, y por
lo visto las autoridades andan también como si

esperaran algo más para capturar á los delin-
cuentes que hemos citado.

En vista de esto, querido Legó, he pensado dirigirme por escrito y con todas las ceremonias correspondientes, al ministro de Gracia y Justicia, exponiéndole los hechos en cuestión, á ver si S. E. ordena á sus subordinados proceder á la busca y captura de los individuos cuyos nombres conoce ya todo el mundo por haberlos publicado en tu periódico. Y yo creo que sucederá así, porque el delito de robo en cuadrilla con varias circunstancias agravantes, no puede prescribir nunca ante la moral pública ni ante la ley.

La mayor parte de los individuos que estuvieron en Portilla y en Fontecha no tenían sobre qué caerse muertos antes del robo; y al poco tiempo se les vió prosperar hasta el extremo de comprar casas y otras fincas como si fueran potentados.

Ahí están Félix y *Siete Sábanas* que no me dejarán mentir.

He visto una hoja impresa en que el cabecilla carlista *Vitores*, que, según dice, operaba con 150 infantes y una sección de caballería en las inmediaciones de Fontecha cuando se cometió el robo del cura, se apresura á manifestar que los tunantes que cometieron dicho robo con el uniforme carlista, no pertenecían ni pertenecieron nunca á las fuerzas que él mandaba. Lo creemos sin dificultad, porque así como Félix, Jorge y compañía sólo fueron guardias civiles la noche que estuvieron en Portilla, del mismo modo sólo serían carlistas *Siete Sábanas* y consortes la noche que metieron las manos hasta los codos en los baules del cura y otro vecino de Fontecha.

No pierdas la esperanza, Leguito mío, de ver terminado este asunto como corresponde, á pesar de los palos que han caído ya sobre algún defensor de tu periódico y de las amenazas que dirigen á todo el mundo unos cuantos ganapanes, pagados sin duda con la *guita* de *Lopezillo* ó con la del *pater* de Fontecha.

Recibe un abrazo empujado de tu amigo

FRAY COSME.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Es una letra mi *prima*,
y al *todo*, que era *dos tercía*,

lo ha dejado Villaverde
á la luna de Valencia.

FUGA DE VOCALES

S.cr.st.n q.. v.nd. c.r.
n. t.n.nd. c.lm.n.r,
r.p.v.r.s r.p.v.r.s
r.p.v.r.s d.l .lt.r

Solución á las anteriores.

A la charada: *Dolores*.

A la fuga de vocales:

Dicen, doña Juana,
que esto está muy malo,
y que muy en breve
sobrarán los palos.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo